

LA MISIÓN EN PERIFERIA DE LA VIDA CONSAGRADA: NUESTRO RELATO DE CONSAGRACIÓN

P. Guillermo
Campuzano, CM*

Resumen:

En este artículo el autor hace un acercamiento reflexivo al tema de la periferia y la Vida Consagrada descentrada, en salida, al contexto eclesial actual. El autor, además, presenta una articulación del relato místico, profético y de comunión, -visión de totalidad- de la Vida Consagrada desde la clave de la misión en periferia, conectado esto con los sujetos emergentes y los escenarios prioritarios. En el artículo se hace una referencia al Icono de la Visitación y a María como la mujer en camino hacia las periferias y referente para una VC que quiere resignificarse.

Introducción:

Recientemente participé en Roma, en compañía de la presidenta de la CLAR, en un seminario organizado por el Dicasterio de Vida Consagrada que está preparando su Congreso de VC para mayo. El tema del seminario fue: “Consecratio et Consecratio per Evangelica Consilia”, significado y alcances de estos términos en este nuevo tiempo. ¡Aún estoy perplejo! La reflexión se hizo casi

* Misionero Vicentino colombiano miembro de la provincia occidental de los Estados Unidos. Miembro del ETAP, desde allí camina con las comisiones Contra la Trata y la de Reconfiguración de la VC. Actualmente representa a los vicentinos en las Naciones Unidas.

en su totalidad desde los libros: el canon, la teología, la biblia... sin atrevernos ni siquiera una sola vez a abrir seriamente el libro más importante de todos; ¡la vida, la historia, la realidad!

Hablar del significado de la Consagración y de los Consejos Evangélicos intelectualmente y sin hacer una fenomenología de la Vida Consagrada: su realidad, sus caminos, sus conflictos, sus nuevos lugares de sentido y de pertenencia es, a mi parecer, un ejercicio inútil que, solo revela la tiranía del intelectualismo o el miedo pavoroso que sentimos frente a nuestra verdad más profunda. Esta verdad nuestra es pura vulnerabilidad, constante ambigüedad, y sí, una búsqueda incesante de nuestros horizontes de novedad y transfiguración.

La presente reflexión, tiene en cuenta, los caminos de la VC hacia las periferias. Este tema es esencial para comprender el significado de la consagración hoy y para, desde las periferias, resignificar los Consejos Evangélicos y el sentido total de nuestra Vida Consagrada.

Las periferias, la nueva frontera de la Iglesia, son el lugar des-

de donde Francisco nos llama a decirle a Dios que creemos -aumenta nuestra fe¹, en la humanidad-tierra que no está sola! Hay un sector de la Vida Consagrada, cada vez más pequeño, que se mantiene en las periferias de la historia, física, ética, intelectual y emocional y, desde allí renueva con su presencia y con su testimonio el acto de fe en el Dios del Éxodo, el Dios de Jesús. Estas mujeres y hombres consagradas/os renuevan también en aquellos lugares el acto de la solidaridad samaritana/radical², diciéndoles a quienes viven en situación de dolor extremo y de exclusión sistémica que, no están solas/os y que Dios, del cual estas personas consagradas se hacen relato vivo, no les ha abandonado nunca.

La VC es por vocación itinerante, nómada, está siempre en salida, su esencia misionera marca su identidad y se convierte en una provocación/tensión constante. La VC está hoy en camino hacia su nueva 'periferia existencial y geográfica': la solidaridad samaritana, la incidencia política, el cambio sistémico, la conversión ecológica, la misericordia martirial, el encuentro de valor testimonial, la resignificación en clave

¹ Marcos 9, 14-29

² Lucas 10, 25-37

de totalidad, la minoridad que no es reducción de números sino sentido de pequeñez, etc. Una VC en misión y en periferia es una VC descentrada de sí misma. Orientada a las periferias, la VC se pone en actitud de salida como aquellas/os que con audacia salieron al principio para el nacimiento de todo carisma. *¡Todos los carismas nacieron en periferia y solo regresando a las periferias, una y otra vez, reencontrarán su pertinencia, su vitalidad y su razón de ser en un tiempo nuevo!* Tener en frente las diversas periferias de hoy nos mantendrá en camino, nos arrancará del letargo, nos sanará del egoísmo (auto-referencialidad-mundanía) y nos devolverá la vida.

1. Periferias y relatos propios de la VC

El tema de la periferia no se refiere solo al relato misionero de la VC. Todos nuestros relatos³ están atravesados por el dinamismo de la periferia, que puede convertirse en un elemento de trans-

formación vital, de la totalidad de nuestra existencia consagrada.

Nuestro *relato místico* podemos construirlo delante del Dios descentrado de sí mismo, salido y bajado, debido a los muchos gritos de dolor y a la abrumadora visión del sufrimiento en esclavitud de su pueblo, así como dramáticamente lo relata el libro del Éxodo⁴. Este relato puede estar guiado por el seguimiento de Jesús, el hombre, ungido del Espíritu, que da la vida por algo que está afuera de sí mismo, algo que reorienta su humanidad total: ¡el Reino!⁵ Este relato místico no puede dejar de poner en el centro la experiencia de las/los fundadoras/es. Mujeres y hombres de audacia indecible, de riesgo total y de una visión capaz de iluminar los caminos del ayer y del hoy de nuestras congregaciones. Desde este relato, se nos invita a ser personas guiadas e iluminadas por el Espíritu, -con nuestra humanidad reorientada-, descentradas de sí mismas y centradas en Jesús y su reinocentrismo, para servir con libertad martirial en las periferias del mundo. Nuestra mirada contemplativa hacia la periferia, desde donde la vida clama, “mantiene viva la perspectiva de lo definiti-

³ Jose Cristo Rey García Paredes (Cf. Conferencia en el Seminario de Vida Consagrada Roma marzo 1-3 2018) sintetiza las enseñanzas de Francisco sobre la VC hablando de tres relatos que yo utilizo aquí para relacionarlos con la dinámica de una VC en periferia.

⁴ Éxodo 3, 7-10

⁵ Lucas 4, 16-22

vo, mientras nos hacemos orantes y ad-orantes” en servicio de la humanidad y de la tierra.

Nuestro *relato profético* se actualiza en la llamada apremiante del Papa Francisco: ¡despierten al mundo! La dimensión profética de la VC y de los carismas nos adentran profundamente en la consagración fundamental: nuestro bautismo. Este relato hunde sus raíces en la alianza⁶ -relación mutua- que “humaniza a Dios y diviniza la persona humana” desde una experiencia de cercanía que rompe fronteras y recrea periferias con presencias nuevas. En camino con los pueblos y comunidades en situación de periferia (esclavitud, humillación, desigualdad, alienación, exclusión), con todas nuestras fuerzas y medios, nos proponemos “la irradiación profética: alegría, esperanza, vigilia, cercanía y proximidad,” en permanente estado de resignificación. La misión en periferia, la disponibilidad radical para la itinerancia y la vida abierta a la

llamada martirial, mantienen vivo nuestro profetismo carismático en profunda comunión con los laicos, los pobres y toda persona de buena voluntad que, sabiéndolo o no, sirve en el establecimiento del aquí y del ahora del Reino de Dios, un Reino en permanente tensión.

Nuestro *relato de comunión* nos pone de frente a, una humanidad y a un planeta en los que el tejido social y de fraternidad/sororidad universal están rotos. El paradigma de la separación y la libertad primitiva nos reclaman vivirnos hoy desde la misericordia, la armonización, la reconciliación sin vacilaciones, la no-violencia, la unidad y no uniformidad, la fraternidad/sororidad extendidas. La llamada eucarística a la comunión nos obliga a movernos desde el centro cómodo de nuestro yo personal e institucional, tantas veces infantilizado, hasta las periferias de nuestras propias comunidades, comenzando por la comunidad local y avanzando hasta la comunidad universal. Desde el relato de comunión avanzamos hacia las periferias, recorriendo el difícil camino de la integración permanente de nuestro mundo relacional, la vuelta al Evangelio sin atenuantes, y el continuo

⁶ “La misma tradición ha puesto también de relieve en la vida consagrada la dimensión de una peculiar alianza con Dios, más aún, de una alianza sponsal con Cristo” (Vita Consecrata, 92). Según Jose Cristo Rey García Paredes “La relación de alianza -consagra- al ser humano-“.

re-encanto carismático, cosas estas capaces de sanar/humanizar nuestras vidas y nuestras pequeñas y grandes comunidades.

2. Periferias y dolor extremos de la humanidad y de la tierra: hacia una VC descentrada

Una vez, San Vicente de Paul dijo al hablar con Santa Luisa de Marillac: “Tu dolor es mi propio dolor”. Ahora mismo el sufrimiento extremo de cientos de millones de seres humanos y de la tierra debido a las acciones de nuestra inhumana humanidad, actualiza el grito del Israel esclavo o en exilio y nos obliga, como a Dios en su tiempo, a salir, a bajar, a ir de maneras nuevas y creativas para ayudar, desde lo pequeño, en el proceso de la liberación total de la humanidad y de la tierra.

Recientemente tuve la oportunidad de visitar y trabajar con comunidades de refugiados colombianos, venezolanos y haitianos. De frente a ellas/os me pregunto ¿cómo podemos hablar hoy sobre Dios -el Dios de las periferias- ante el sufrimiento extremo de los que se van quedando atrás en nuestras sociedades?. ¿Qué discurso podemos elaborar sobre Dios o sobre la Vida Con-

sagrada, ante el dolor de tantos seres humanos y el terrible dolor infligido continuamente a nuestra propia madre tierra? ¿Cómo podemos partir el pan en nuestra Eucaristía considerando a todos aquellos que no tienen pan para ellos, ni para sus hijos? La VC de hoy no puede olvidar el lenguaje teológico y espiritual de la Cruz y el misterio que tenemos ante nosotros: tanto dolor, tanto sufrimiento, ¡tantas periferias! El grito abundante de los pobres y la destrucción insoportable del planeta están llamando a todas las Congregaciones a encontrar respuestas nuevas en sus propias tradiciones escritas, históricas y existenciales. Este discernimiento nos hará salir, nos forzará a caminar, nos dejará al frente de muchas e insoportables, periferias humanas y ecológicas.

Francisco habla continuamente de lo que él llama “la plaga de la indiferencia”. Sin duda, nuestro mundo está atravesando una crisis de solidaridad. ¿Las personas consagradas podemos ayudar para que nuestro mundo supere esa plaga y mire solidario hacia la periferia? Hay periferia allí donde hay exclusión, donde hay discriminación, en donde los grupos minoritarios son incomprensidos

y perseguidos, en donde los derechos individuales y colectivos no son respetados. En la llamada a superar la plaga de la indiferencia hay implícita una advertencia para la VC actual que, cada vez, se ve más inclinada sobre sí misma, cómoda siendo su propio “centro”.

“La Iglesia es institución, pero cuando se erige en ‘centro’ se funcionaliza... entonces, la Iglesia pretende tener luz propia y deja de ser ese *‘misterium lunae’* del que nos hablaban los Santos Padres. Se vuelve cada vez más autorreferencial y se debilita su necesidad de ser misionera”⁷, de moverse hacia afuera de sí misma. Por vocación la Iglesia es simplemente “sierva y signo del reino”, es decir que su centro está afuera de sí misma y que salir le toca por derecho propio de identidad y misión. Esto mismo se puede decir de la VC.

Una VC -centrada en sí misma-, ya no es misionera y deja de ser itinerante, se esclerotiza, se vuelve rígida, se olvida de las periferias y termina actuando y hablando única y exclusivamente de sí misma y sobre sí misma. La

⁷ Discurso del Papa Francisco a los obispos latinoamericanos del CELAM. Rio de Janeiro, 28 de Julio de 2013.

VC está siempre en tensión. La persona consagrada es una persona descentrada, movida hacia la periferia por opción y decisión personal. Cuando la VC se mueve hacia y sobre sí misma exclusivamente, se produce una crisis profunda de identidad. Si se mira demasiado a sí misma, si se pone a sí misma en el centro, sabiéndose una muy sólida y muy bien “armada” estructura, la VC corre el peligro de sentirse segura y suficiente. La autosuficiencia y la auto-seguridad sorprendieron a muchos institutos históricos/tradicionales que hoy están en riesgo de desaparecer. Este tipo de VC “centro” se muere poco a poco, sin causar en el mundo, el impacto de la esperanza.

En la Iglesia hoy se da la primacía, al ‘encuentro’: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”⁸. Este encuentro solo es posible para la VC cuando esta se mueve hacia afuera de sí misma, siguiendo la invitación evangélica: “nadie tiene amor más grande que el que da la vida”. Salida de si, la VC encontrará en el rostro

⁸ Evangelii Gaudium, 7.

y en la vida de todas/os los que viven en periferia, el rostro y la vida del mismísimo Señor, a quien las/los consagras/os decidieron un día seguir en libertad⁹.

La vitalidad evangélica de la VC dependerá pues de su capacidad de salir de sí misma, de descentrarse y caminar hacia las periferias del dolor extremo de la humanidad y de la tierra. ¿Seremos capaces de una conversión radical como esta? Recientemente me decía un sacerdote joven lo decepcionado que estaba en su comunidad frente a tanta comodidad e indiferencia, se sentía atrapado en la estructura de la auto-referencialidad y de la mundanidad, esa estructura que se nos hizo común cuando nosotros y nuestros institutos nos hicimos ‘centro’ y cuando perdimos el horizonte de la periferia como nuestro verdadero centro, en esa lógica siempre ilógica del Reino. El centro de la VC son las periferias, desde el principio fue así. Nuestro centro es la periferia teológica, geográfica, litúrgica, pastoral a la manera de Jesús, en eso radica nuestro profetismo.

¿Podrá la VC abrir sus puertas para salir al encuentro de quienes están lejos, en situación de

⁹ Cf. Mateo 25,31ss

periferia o para dejarles a ellos entrar en nuestras casas?. Si no vamos a la periferia, por cualquier circunstancia, podemos a lo menos dejar que ésta venga hasta nosotros. Este año visitando la curia general de mi comunidad en Roma, me sorprendí con alegría de encontrar a unos 50-80 migrantes de muchos países. Ellos fueron invitados a tomarse nuestros ‘terrenos baldíos’ para desarrollar proyectos de auto-sostenibilidad para sus comunidades. La periferia física de los migrantes y refugiados llegó hasta la curia general de mi congregación. Desde un rincón de la sala, como un espectador atónito, dejé que las risas y el café, los abrazos y las ideas, las manos en los hombros de las/os amigas/os, me hicieran sentir en la piel, el aire fresco y nuevo que le devolvía la vida a ese edificio, el que siempre me pareció aburrido, encerrado, sin aire, sin encanto. Yo no sabía que allí, teníamos terrenos que podían ser productivos en favor de la vida. Cuando vi al Superior General, esa misma tarde, lo abracé para agradecerle en nombre de todos por haber permitido que la periferia, viniendo hasta nosotros, perturbara nuestro ‘centro’ cómodo.

Mantener las puertas de la VC abiertas implica, salir de nosotros mismos y a la vez dejar entrar; es un movimiento parecido al del corazón -diástole y sístole-. Los laicos, los pobres, los jóvenes, las minorías, están a la puerta, ellos pueden llevarnos hasta la periferia caminando a nuestro lado, si les dejamos entrar en nuestras vidas y si nos atrevemos a compartir nuestra vida-misión con ellas/os. La VC en “salida” es aquella que va al encuentro de las periferias atreviéndose en primer lugar, a abrir sus puertas/ventanas para que el aire de estas, inunde su espacio vital, la llame, la atraiga, la fuerce a salir.

Me entristece ver una VC burocratizada ‘centro de sí misma’, fundada sobre roles y distancias, carreras y formalidades. Una VC de hábitos y sotanas bien planchados -están volviendo-, de mesas bien servidas, de esquemas obsesivamente revisados, una VC ‘centro’ de sí misma, narcisista, incapaz de dar vida, inclusive a sí misma. En este modelo de Vida Consagrada la vida, el aire, aparece solo en tiempos de elecciones, es como si la lucha por el poder fuera un motor interno que, por

lo menos, por algunos meses, nos recordara que estamos vivos.

Conclusión

En los últimos trienios la CLAR se ha empeñado en animar a la VC del continente y a ponerse en situación de salida. En este trienio lo ha hecho desde el Icono de la Visitación en el que hemos descrito a María como “la mujer del primer paso”¹⁰. María es la mujer en salida, que camina hacia la periferia de la ancianidad, de la cultura diferente, de una religiosidad antigua, de la necesidad. El camino de María hacia la periferia lo hace portando en su vientre al centro mismo de su existencia, la buena noticia para todos los hombres y mujeres de buena voluntad, el motivo de esperanza de los pobres, el cumplimiento de todas las promesas de Dios. Jesús, la metáfora viva y el relato mismo de Dios, hace su primer camino histórico hacia la periferia en el vientre mismo de María: ¡la mujer, la madre! ¿Qué está en el vientre y en el corazón de la VC que decide ponerse en camino hacia las periferias de hoy?

¹⁰ CLAR, Horizonte Inspirador 2015-2018

Hay una significación teológica profundísima, en clave de periferias, de los nuevos escenarios y los sujetos emergentes prioritarios que la CLAR ha enumerado y permanentemente actualiza: la exclusión social, la depredación y las catástrofes naturales, la trata de personas, la corrupción y la impunidad, la injusticia y la inequidad, la sensibilidad por el desarrollo humano y sustentable, los movimientos sociales y juveniles, la cultura digital y las redes sociales, la voz de las mujeres y de las Nuevas Generaciones, etc. Estas son nuestras periferias, en ellas grita la vida, desde ellas Dios nos llama. Desde estas periferias tenemos la oportunidad única las consagradas/os de hoy de imaginar, soñar y plasmar un nuevo relato para la VC, no solo de la América Latina y del Caribe, sino del mundo todo.

El contexto eclesial para nuestra salida es fascinante. El desafío de ir a las periferias nos viene hoy desde el centro mismo de la Iglesia. El lenguaje de periferia, ecología, humanidad herida, encuentro, solidaridad radical, Iglesia pobre, etc. es lenguaje eclesial oficial, un lenguaje que se abre paso con dificultad en medio de

una Iglesia que se acostumbró por siglos a estar en el centro de sí misma y en el centro del mundo, también cuando desde el centro, casi todo lo que venía era abuso, discriminación, autoritarismo, dogmatismo, clericalismo. Con Francisco la Iglesia se cansó de ser centro de sí misma y al darse cuenta de que, esa era su enfermedad, decidió asumir con libertad la definición que durante el Concilio ella hiciera de sí misma: “soy sierva y signo”, “lo único absoluto es el reino”¹¹.

“Esta Iglesia-en-salida que Francisco promueve ha devuelto alegría y esperanza a los cristianos y reconquistado el sentimiento de ser un hogar espiritual. Por su sencillez, despojamiento y acogida con amor y ternura se ha granjeado la estima de muchas personas, de otras confesiones, de simples ciudadanos del mundo e incluso de jefes de Estado que admiran la figura y las prácticas sorprendentes del Papa Francisco en favor de la paz, del diálogo entre los pueblos, de la renuncia a toda violencia y a la guerra”.

Lo que le hace falta a la VC para reencantarse y resignificarse

¹¹ Evangelii Nuntiandi 8

es descubrir el secreto que el Espíritu nos ha ido revelando en las enseñanzas de Francisco. “¿Cuál es el secreto de Francisco? Que es anticlerical”¹², es decir que mueve el centro y que impone el primado del encuentro. Este primado obliga, a quien se decide, a salir de sí mismo. Solo así el “centro” puede hacerse “periferia” y la periferia centro. A nuestro ‘centrismo’ le falta la dinámica de la salida, del riesgo, de la audacia, le falta la vida que está en la periferia. Para la VC Jesús es el motivo de la salida. Jesús encarnado en el vientre, en el corazón, en las manos, en los pies; Jesús en la periferia, afuera del centro, en la exclusión, en la ausencia y en la soledad de los alienados; Jesús y su reino-centrismo, su proyecto, su centro como centro mío, tuyo

¹² Fabio Colagrande, blog Vino Nuevo 7 de julio de 2014.

y nuestro: ¡*el Reino* es lo único capaz -absoluto- de ponernos en camino hacia las periferias!

Las reformas organizativas y estructurales tan esenciales a la VC de hoy son secundarias, es decir, vienen después, a la par, o como consecuencia de que suceda lo esencial. Eso esencial implica que la VC se quite del centro y haga opción fundamental por la periferia -geográfica y existencial- y sea capaz de sondear el corazón de la humanidad, de caminar con ella y con la tierra en la noche, de saber dialogar e incluso descender a su noche y a su oscuridad de dolor y de perplejidad sin perderse. En este proceso ‘la periferia’ es una categoría teológica con un contenido riquísimo para la VC que, continúa su camino hacia la resignificación y el re-encanto.